

EL OBRERO SASTRE

PERIÓDICO DE LA SOCIEDAD DE RESISTENCIA «OFICIALES SASTRES»

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

Redacción y Administración calle Cuareim núm. 124

NUESTRO SALUDO

Surgimos a la vida y en el vasto campo del periodismo implantamos nuestros ideales reivindicadores; viniendo a llenar un vacío lamentable en el concierto de las modernas actividades.

El obrero expoliado exige con imperio que se le defienda e ilumine. Es el alma de las luchas presentes, y esa alma sensible, dolorida por fatigas y trabajos excesivos, reclama esta tribuna de defensa para elevar su protesta vigorosa.

La breña es recia, los enemigos son numerosos y tenaces, la indiferencia escaracha intensamente todas las iniciativas fecundas; pero eso, lejos de desalentarnos, nos da pujanza, nos da bríos poderosos y nos apasiona.

Los escollos redoblan nuestras energías, y como el sol que no se detiene en su recorrida elíptica, nosotros no nos detendremos, prosiguiendo la ruta impuesta por la lucha a que nos entregamos.

Falsas doctrinas convencionales no amenazan nuestro criterio para dar el juicio bueno, para trazar con la serenidad necesaria la senda luminosa de las libertades anheladas por todos. Nos hallamos despojados de todo odio, que ofusca y extravía el cerebro por laberintos malsanos. Somos solamente luchadores convencidos de la vasta misión impuesta por las circunstancias a que nos entregamos. En nosotros hallarán todos los desheredados, todos los gemidores de negros infortunios, un consejo amistoso, una palabra sincera de aliento que los retemple en la lucha; defensores desinteresados de todos los derechos que les asisten en la vida.

Nada nos hará desviar ni un ápice de la senda trazada. Nadie, ni las amenazas de los ofendidos, ni las virulencias que infectan el ambiente, como un monstruo rabioso de epidemia, nos hará volver atrás; somos convencidos y a convencer vamos, malgrado todos los obstáculos y todas las explosiones rencorosas que se nos interpongan en el camino.

Nuestra prédica es la verdad.

Ella será la palanca omnipotente que reanimará todas las nobles energías que nos asisten en esta lucha en los momentos de decaimiento a que la adversidad nos condena. Con ella vamos y hacia ella nos dirigimos, sin temores infundados y sin hipocresías criminosas.

Somos fuertes, somos conscientes, somos desinteresados.

El oriflama que agitamos es puro, es sano, y bajo él no caben los sangrientos odios de clase ni las desigualdades económicas y sociales.

El oriflama es de combate, es cierto, pero va desplegado hacia todas las convicciones, hacia todos los derechos, hacia todas las verdades y hacia toda la justicia.

Seremos rudos y francos en nuestra prédica. Sin revestimientos lujosos, sin arabescos de palabras, que arrullen los oídos de los desocupados, irá vibrante de verdad nuestra propaganda.

Los obreros no quieren el lenguaje metafórico que no lo entienden y del que desconfían.

Sus estómagos piden pan, sus brazos descanso, sus corazones tranquilidad, y nosotros, sin revestimientos, le señalaremos la mejor manera de alcanzar todas esas aspiraciones, que aletean como mariposas de fuego, en sus cerebros atrofiados por los malos, por los perversos.

A todos los oprimidos, a todos los sedientos de justicia y emancipación, a todos los que luchan para mantener bien alto el hermoso pendón de la libertad, a toda la prensa libre, no bastardeada por el favoritismo y el capital, en todas las partes del mundo, salud.

Con este número queda establecido el cange.

NUESTROS PROPÓSITOS

Allá, en Noviembre de 1901, cuando se agitaban tan violentamente los nobles ideales obreros, surgió a la vida una nueva asociación que se llamó «Sociedad de Resistencia Oficiales Sastres», enarbolando como bandera de principios la justicia, el trabajo y la libertad.

Vivió algún tiempo la vida anémica de las Sociedades obreras al nacer, debido a la indiferencia con que los obreros miran todo trabajo, toda iniciativa tendente a mejorar en algo sus miserables y tristes condiciones económicas, a inculcar en sus cerebros atrofiados por el trabajo excesivo y brutal y oscurecido por la ignorancia de los tiempos pasados, la semilla fecunda del amor al estudio, virtud que le presta a los obreros las energías necesarias para emprender las más intrépidas ascensiones de la idea y del pensamiento, cual si fueran utopías, ó cosas irrealizables.

Fundada por un grupo de obreros sastres fuertes y conscientes, levantaron en alto el hermoso pendón de la libertad y en breve tiempo ese mismo pendón que hasta entonces había flotado inútilmente por todos los ámbitos de esta tierra, cobijaba bajo su sombra bienhechora, bajo sus ideales nobles, sacrosantos y altruistas al gremio entero, sin distinción de ideas ni principios, de razas ni nacionalidades.

Nuestros propósitos al darle vida é impulso a institución tan noble y bienhechora no fué la de buscar por ese medio vivir comodamente a expensas de la Sociedad, por que bien saben los que hasta ahora han formado parte de esa institución, cuantos sacrificios nos cuesta,

cuanto trabajo perdido, cuantas horas de sueño depositadas en aras de sus sacrosantos y nobles ideales sin recibir ni un céntimo de gratificación.

Nuestros propósitos no fueron tampoco los de granjearnos simpatías, ni de hacernos populares, porque en nuestros pechos nobles y en nuestras conciencias, no cabe, no, sin duda alguna, el ensobrecimiento de nuestra obra, ni la popularidad de nuestras personas, porque al luchar tenazmente por nuestra causa, lo hemos hecho porque somos conscientes, porque conocemos donde está el mal y queremos extirparlo de raíces, hundiéndolo en la parte infecta el bisturí poderoso de la instrucción sana y fecunda.

Y en esta obra continuaremos desinteresadamente hasta tanto no alcancemos el verdadero ideal que persigue el proletario y ostentan en su bandera de principios todos los cerebros sanos y los que aspiran a un mejoramiento moral, los que aspiran a una libertad digna del siglo en que vivimos, siglo de progreso y de adelanto para la humanidad.

Triunfantes en la huelga de M... mo y obtenido por ese triunfo la... compacta y sólida del gremio, continuaremos nuestra misión, en esta hoja hasta que veamos emancipados y organizados en falanje poderosa a todos los obreros sastres que se cobijan bajo el hermoso pendón de la libertad que ostenta en sus principios nuestro poderoso baluarte la Sociedad de Resistencia.

LA REDACCIÓN.

LA LUCHA

El hombre ha nacido para luchar; la misma vida es una continua lucha.

Lucha el gobernante, para que no se le rebelen sus súbditos; lucha el millonario, para que no se le descomulen sus montones de oro; lucha el general, para tener a sus soldados bien disciplinados, para que estos desgraciados titeres hagan fuego sobre sus mismos padres cuando él se lo comanda; lucha el cura, para tener siempre más numeroso, su cada día más reducido rebaño de creyentes; lucha el comerciante, para hacer creer que la mercadería que él expende es de la mejor; lucha el periodista, sosteniendo en las bastardeadas hojas de su diario ideas que no tiene, por la simple razón de aumentar la lista de suscriptores.

Pero la lucha más encarnizada que se viene sosteniendo en el seno de la sociedad, es la de la inmensa falanje de trabajadores.

Son aquellos mansos corderos que ayer impunemente se les esquilaba, los que se rebelan hoy, serán los que levantarán las barricadas mañana.

Cuando el obrero se lanza á la lucha no lo hace porque haya sido sujestionado por un necio instinto de ambición, ni tampoco porque tenga interés en dar mayor bombo á los almacenados productos —súdor de su trabajo,—pero si lo hace porque es sujestionado por la imperiosa necesidad del hambre, lo hace porque siente que la musculatura se le afloja al mismo tiempo que sus hijos les piden pan y el dueño de la casa le amenaza con el desalojo.

Y como éstos son factores que no se aplacan fácilmente con los grandes y muy fabulosos discursos de los señores políticos, ni con las bendiciones arzobiscales y menos aun con las falsas promesas de los señores patrones, que no piensan más que en rebajar el jornal y recargar las horas de trabajo.

Es inevitable, pues, que esta lucha tenga que asumir un carácter revolucionario. Como todos los movimientos alarmantes suelen ser reprimidos con la fuerza bruta, resulta que, después que se les hace trabajar peor que á los burros, (permítaseme la frase), después que se les explota, después que se les hace, casi morir de hambre, sean también brutalmente apaleados.

¿Quién tiene la culpa?

El obrero mismo.

A muchos les parecerá extraño, es cierto?

Es vergonzoso constatarlo, lo se, pero sin embargo, es así. Si los obreros conscientes, en lugar de hacer comentarios en las cantinas y en cafés ó de pasarse de brazos cruzados y esperar la gracia de Dios, se lanzasen á la lucha, empezando por reconocerse propietarios absolutos de todo lo que ellos y solamente han producido, ¿no nos quejamos si siempre la lucha resulta negativa?

La fuerza habrá siempre una fuerza mayor á la nuestra para reprimirnos, que no podríamos competir con ella, que seríamos derrotados. No importa.

Vale más una derrota con honra que no un triunfo con deshonor; y además, ¿cuál fuerza podría ser mayor á la de un pueblo consciente que marcha á la conquista de su derecho? ¿No son acaso los soldados también hijos del pueblo? Y además ¿no sería una cobardía no responder á la fuerza con la fuerza?

Por último: hemos de saber que el que se lanza á la lucha tiene que atenerse á las consecuencias; puede ésta tener un carácter alarmante, puede tenerlo muy revolucionario, puede ser que nos obligue á escribir las más interesantes páginas de la historia con gotas de sangre, pero también es la única y sola que podrá llevar la humanidad hacia el dichoso país del Oriente.

ESTEBAN LANTIER.

(Continuará).

SOCIETÀ SELVAGGIA

Per noi lavoratori questa é una vita di amarezze, di privazioni, e di angoscie, incessantemente minata da cause, che per la nostra ignoranza, cicausiamo, noi stessi.

Ma questa ci appare ancora più dolorosa: quando pensiamo che noi siamo, quelli i quali tutto produciamo, e siamo gli eterna necessitate della vita.

Grazie alle invenzioni scientifici allo sviluppo, dell'industria, della meccanica e

dell'agricoltura affettuassi in questi ultimi tempi rializzati per i continui sforzi, dell' lavoro e dell'intelligenza degli uomini. l'umanità tutta dovrebbe vivere in un vero paradiso terrestre, risultanti dei comuni sforzi.

Che dire poi quanto ci troviamo in presenza del duro contrasto fra capitale e lavoro, fra ricco e povero, fra colui che tutto produce e nulla tiene e colui che niente produce e tutto tiene?

Al sapere che esistono miglioni di lavoratori che muoiono di fame mentre esiste esuberanza di generi alimentari, e una cricca di vaga bondi, pompeggiarsi sfacciatamente sull'opulenza più esagerata? Al contemplare tutte queste ingiustizie, noi diciamo che questo stato di cose é un resto di barbarie preistorica che come una daga adamantina vuol resistere all'irruenza della civiltà vera.

El allora? allora la cestemia, sanguinosa ci sale alle labbra, quanto colla sincerità che ci caratterizza, e senza spirito di partito, predisposto all'osservazione cimtiamo a considerare la società presente intutti i suoi dettagli, gl'occhi quasi esterfatti si chudono spontaneamente per non contemplare lo spettacolo, orrendo che questa società di lupi ci offre con tutte le sue angoscie, con tutte le sue ingiustizie e con tutti i suoi raccapriccianti, delitti.

Uditel il grido! di miglioni di uomini, di done e di fanciulli che clamano vendetta, per i quali le isistenza non é altro che un'inferno senza nome, una perpetua agonia.

Sono miglioni di sventurati condannati a lavorare e dilaniarsi le membra nei campi nelle officine, nelle miniere ovunque per arricchire sempre più un numero infimo di parassiti, che come, sangue su ghe vogliono ingrassare con il sangue dei produttori; i quali finiscono, i loro giorni, fra gl'ingranaggi delle macchine, che rimangono sepolti vivi per gli antri cupi e funerale delle gallerie e che muoiono di fame e di freddo dopo aver lavorato incessantemente, e averdato il suo contributo alla società che dilinquentemente lo abbandona, e l'insulta.

Infine sono centinaia di miliaio di donne, le quali si vedono obbligati a prostituirsi, per vivere sono fanciulli delitti che non anno più baci, più protezione, più pane sono falangi di lavoratori che vanno di terre in terre cercando un pezzo di pane che la madre patria negava, sono miglione di giovani isistenze patriottardamente assassinati, sui campi di battaglia, e sono migliaia di penatori i quali per propagare un idiole di amore di libertà e di giustizia sono persiguitati disterrati, e torturati, molti di essi gemano nelle bolgie infernali della Siberia, delle Caledonia e del domicilio Contto.

Di tutte queste ingiustizie di tutti i delitti, delle infamie, della miseria, in gran parte siamo noi i colpevoli, per esseri troppo ignoranti, e non volece aprire gliocchi alla irradiante luce del sole, insomma finchi risteremo ignoranti saremo, sempre i secolari schiavi morti di fame e gli eterni disprezzati da un pugno di uomini che approfittan della nostra stupidaggine fanno di noi quel che vogliono; più completare dirò che il popolo produttore dissinpeyna un rol come l'assino utile paziente e bastonato.

Y si parla di civiltà si pero civiltà selvaggia.

CESARE.

El progreso

Se desenvuelve en el desarrollo y progreso humano varios factores que tienden á beneficiar á unos y á dañar á otros factores que, si bien no nos han sometido los últimos á los primeros, es debido á algunos hombres que olvidando los intereses personales y teniendo en su conciencia un fuego de amor hacia la humanidad se han sacrificado por los dañados hombres que estudian y meditan, y viendo la herida abierta tratan de curarla, y muchos de los oprimidos de estos desheredados de la fortuna, que comen un pedazo de pan á fuerza de grandes sacrificios, todavia dicen que es obra mala.

¿Quién no conoce el progreso en la mecánica, en la electricidad y en la química? ¿quién no vé que ese hombre de fierro, llamado máquina, todos los días arroja á la calle centenares de obreros que necesitan pan para vivir y la máquina se lo saca? ¿Quién no conoce ese progreso en la electricidad, ese aire comprimido que tiende a desocupar á varios millones de mineros; esa química, que entre las buenas cosas que trae al pueblo, también lo envenena, pero siempre en beneficio de los primeros, ó sean los capitalistas, porque el que tiene dinero éste tiene todo, éste tiene oro, sin nunca ir á la mina á sacarlo de las entrañas de la tierra, tiene la máquina sin nunca ir á una fundición á confeccionar sus piezas; tiene esclavos, después que se abolió la esclavitud; porque si un obrero trabaja con un patrón y no está conforme, éste tiene que morderse de rabia porque si sale de este no tiene más donde ir?

El capital todo lo puede; debido á nuestra ignorancia se lleva la máquina y su producto; él se acapara la tierra, lo que debía ser libre como el aire y el sol, como dice un gran teólogo llamado San Inocencio y muchos otros que es muy largo mencionar. Pero debemos de comprender que la culpa está, no en los capitalistas si no en el capital, ese medio de explotación del hombre por el hombre, porque el capitalista es hijo del ambiente; pues entonces debemos de ir al grano tratando de investigar y buscar el medio de que desaparezca el capital del medio, origen de todos los males y plantear una sociedad basada en el amor y en la justicia y solidaridad en donde por dinero ó cambio haya el canje de producto por producto, y así, en esa forma, sacaremos los parásitos de encima de la tierra; una sociedad de oprimidos y opresores solo puede existir, mientras los obreros tengan mucha oreja y poco oído, mientras haya beodos y obreros inconscientes que se metan en los cuarteles. Pero parece mentira que no comprendan que el cimientó es falso, que la base es la fuerza bruta, que la justicia son los cañones y los fusiles; así que se hace necesario de destruir el capital para que el beneficio del progreso sea en provecho de todos, y no que, habiendo pan y comestibles de todos, haya hambrientos; que estando los depósitos llenos de géneros, haya desnudos pobres ancianos que toda su vida han aniquilado sus fuerzas en provecho del capitalista. Pues saquemos el labor al capital y sacaremos un enemigo, y luego el capitalista se trocará en amigo.

VÉNUS.

LA HUELGA

Hoy que la sociedad está dividida en clases y están compuestas de individuos con intereses antitéticos, dando lugar a luchas encarnizadas entre ellos y aquellos, y en cuyas luchas perece siempre el más débil, la cooperación para la existencia es una necesidad para éstos últimos.

La rapaz burguesía se apropió de todo: de la tierra, del mar, de los instrumentos de trabajo, etc., etc., obligando a la clase proletaria a estar supeditada a su mandato autocrático, disponiendo de los dones de la naturaleza como patrimonio exclusivo, convirtiendo a los desposeídos en parias, cuyas vidas dependen del capricho del señor, quien le dispensa la limosna de haceros trabajar en cambio de un misero jornal, para así tiranizarles más fácilmente.

Como si esto fuera poco y no bastara para crear la desdicha y el dolor que la humanidad se ve obligada a soportar, ha venido la máquina a revolucionar el sistema de producción.

No ha mucho tiempo, los trabajadores tenían en sus manos la suerte de sus opresores, pues con solo cruzarse de brazos, les obligarían a devolver los bienes usurpados, y por ende la paz y el bienestar a la sociedad; pero si entonces no lo hicieron, por temor a un castigo imaginario, forjado en su mente debido a su ignorancia, hoy que, más inteligente, desea cambiar este estado de cosas, se ve imposibilitado de hacerlo con medios tan sencillos como pudo hacerlo antes.

Con el desarrollo de la máquina, la aplicación de la electricidad a la industria, ha venido a crearse lo que Engel llamaba «el ejército de reserva del capital», y ¿quidado? que éste ha ido aumentando hasta convertirse en falange de desocupados, para quienes la presente sociedad no tiene más que hambre; y como el hombre acobardado por esa cangrena social, es fácil presa de sus explotadores amos, éstos se aprovechan de tanto infeliz para reemplazar a los huelguistas, de ahí que en las huelgas haya un número más o menos crecido de esos que llamamos carneros.

Cuando un gremio se declara en huelga, siempre justificada, por la rapacidad burguesa, debe tener en cuenta los obreros que no trabajan desde hace cuatro o cinco meses, a quienes el comercio retiró el pequeño crédito que les otorgaba, y si a esto agregamos su gran ignorancia, vemos con qué facilidad son presa de la lixiónja de los patrones, poniendo en peligro el triunfo de los huelguistas.

¿A nuevas necesidades, nuevos medios para satisfacerlas?

(Continuará).

Movimiento obrero social

Efectuóse el Domingo 23 de Agosto la anunciada conferencia que sobre el tema: «Emancipación y organización» dió el compañero Enrique Scarabino. A las 3 de la tarde el conferenciante ocupó la tribuna, desarrollando extensamente su tema, señalando los males que padece la sociedad presente y los remedios que hay que oponerles para que desaparezcan.

Hablaron luego varios otros compañeros incitando a los otros gremios, imiten el ejemplo de los sastres y den a los obreros de cada gremio, conferencias patrocinadas por sus respectivas Sociedades.

Esperamos que esta semilla, caiga en terreno fecundo, para bien de los obreros y de la humanidad, pues se hace indispensable la necesidad de instruir a los obreros, de templar sus espíritus para la lucha, a fin de que nunca decaiga el sacrosanto y noble ideal de la libertad.

En la Secretaría está abierto el registro de inscripción para las conferencias.

ASAMBLEA—El domingo 6 de Septiembre se efectuará la Asamblea General Ordinaria mensual para dar cuenta de la marcha social, balance, asuntos internos y administrativos y tomar varias iniciativas en beneficio del gremio.

AL GREMIO—Recomendamos a los oficiales sastres la casa introductora de los señores Blengio Hnos. y C.^a, casa especial en artículos para sastres y que no habiendo querido firmar el compromiso con los Propietarios de Sastrerías, se dedica especialmente a la venta de sus artículos que son todos los que puede necesitar un obrero sastre, al menudeo y a precios reducidos.

RAGGIONIAMO

In tutte le parti del mondo vi sono scioperi, compagne senza lavoro.

Giorno per giorno la vita, per i lavoratori si fa più difficile.

Cual'è la causa?

Facile da spiegarsi. Il rinconcentramento del capitale le machinarie, gl'inventi moderni, la sostituzione delle donne e dei bambini per le braccia dell'uomo.

Queste verità innegabili e appunto ciò che costringe i lavoratori, sia per la fame, sia per un miglioramento economico allo sciopero.

Cosa farebbero i capitalisti col loro oro e colle loro macchine se non avessero le nostre braccia?

Dunque siamo noi che tutto produciamo e che niente aspetta, pagando ci un misero salario tanto per non farci morir di fame.

La colpa è nostra siamo noi i codardi.

Noné da un nuovo presidente, nemmeno da un nuovo deputato che possiamo aspettare un miglioramento, vane speranze, ben si sa pensano per la loro borsa.

In tutte le epoche sempre che si ha ottenuto un miglioramento è stato sempre il popolo la storia ce lo insegna.

Sì, sempre il popolo spinto dalla fame e dal convincimento che ha dovuto lanciarsi alla lotta a costa di migliaia di vittime.

Dunque, cari compagni, e per mezzo dell'unione che possiamo ottenere tutto, e perciò che noi nel nostro gremio si decise di pubblicare el presente giornale, per star sempre uniti, per scuotere gli addormentati dal letargo in cui si sono postrati, in fine per seminar coscienza.

Se noi nello socio pero passato siamo stato intransigenti con alcuni compagni e appunto perche vogliamo l'unione, vogliamo che ognuno sappia il suo diritto ed il suo dovere.

C'entra qualche cosa nella nostra sacoccia?

Viceversa sacrifici.

Non arrivai al punto di rinnegargli la amicizia ad un amico che tradi invocando doveri morali e materiali; ma dimenticava che era appunto questo dovere morale che doveva al gremio ed a me, si a me che ni ha rubato l'affetto di molti anni di vera e sincera amicizia. Ma noi coscienti perdoniamo, perché vogliamo l'unione.

CONVINTO.

ESCLAVITUD OBRERA

Jamás los obreros resultaremos vencedores en las luchas por nuestro bienestar y nuestros derechos, mientras no se despierten de esa apatía aterradora que hace que los obreros seamos víctimas de nuestra misma inercia, de esa absoluta falta de lucha regeneradora que nos ponga en abrigo de los derechos que como productores nos deben.

Comprendamos nuestros derechos, comprendamos que si el día de mañana todos los obreros estamos reunidos en un mismo ideal, con una misma ilusión queremos dejar de ser mártires, de estar subyugados por el despotismo de los que nada hacen, hagámosle comprender a éstos que, el sufrimiento de una vida llena de miseria, falta de lo necesario para vivir con la holgura que nuestro trabajo podría proporcionarnos, nos ha incitado a reclamar con la misma fuerza, y por más necesidad que cuando el hambre nos hace desear el trabajo, nuestros derechos que los amos se han apropiado como conquista exclusivamente suya y que les pertenece, y entonces... entonces todo cambiará; nosotros no seremos ya esclavos, y sí, nos impondremos con nuestro trabajo a los mismos que antes nos trataban como esclavos de su voluntad.

Demostremos todo, y entonces verán que sin nuestros potentes brazos, para nada les servirá el oro, si unidos en un lazo inquebrantable todos los obreros, preferimos privarnos de lo mas necesario, (como nos privamos cuando nuestro trabajo es mal pago), en salvaguardia de nuestros derechos antes que ir esclavo de nuestro trabajo moral como material, antes que cobijarnos bajo el manto de la resignación y la fuerza de obrar por nuestro bienestar.

Despertémonos una vez para siempre, no esperemos los unos a los otros, no esperemos el ejemplo de nadie, todos reunidos reclamemos nuestros derechos que existen y no queremos conocer.

Cada cual sea juez de si mismo, reunámonos e impongamos con el lazo indisoluble del deber y la verdad a los que creen que han de vivir a costa de nuestro trabajo.

Despleguemos ante todo, toda la energía posible en pro de nuestra reorganización obrera, y el día en que todos los obreros creamos que ha llegado la hora de la conquista, cuando nadie ignore que no ha nacido para ser esclavo, levantemos el pendón de la lucha, pues entonces nadie nos privará de decir, no queremos ser esclavos y si obreros libres de nueva vida, y dueño de nuestro trabajo, como más tarde diremos: somos dueños de nuestros derechos y basta de explotación.

PEDRO FROMENT.

LIBERTAD

La libertad es el símbolo de redención para todos los trabajadores del mundo, y basándonos en esta tesis, debemos todos los trabajadores unirnos en pacto de solidaridad para hacer cesar, una vez por todas, todas las arbitrariedades y represalias que contra los obreros se cometen día a día.

Vemos, cuando los obreros levantan activos sus frentes y lanzan el grito electrizador de protesta contra la vil explotación de la burguesía, que ésta impone a la autoridad constituida; quite a los obreros todas las garantías que esa misma autoridad le concede a todos los hombres

por igual, que la autoridad cede á la imposición del capital y prima á los trabajadores de todos los derechos que las leyes naturales le conceden.

Así es como al lanzarse á la lucha un gremio cualquiera que sea, el capital recurre inmediatamente á la fuerza pública, pidiendo protección para sus capitales, porque teme que el trabajador, al empuje vigoroso de las razones y derechos que le asisten al lanzarse á la lucha, pueda atentar contra sus propiedades.

Temen los capitalistas, y con razón, porque apesar de todo y de todos deben forzosamente convenir que todo cuanto ellos poseen no es obra de sus brazos, ni de su inteligencia, sino obra de millares de brazos é inteligencias á quienes la miseria, hija de la desigualdad social presente, los obliga á vender sus fuerzas al mejor postor, para poder saciar, por poco que sea, su hambre y la de sus hijos.

Y ¿á qué se debe que los trabajadores tengan que vender sus fuerzas?

A la desorganización de la Sociedad presente, basada sobre el autoritarismo, sobre la fuerza y sobre la negación de toda libertad.

Basadas las causas del actual estado de cosas, justo es que busquemos remedio á tanto mal, puesto que tan hijo de la Naturaleza es un hombre como otro.

Nadie tiene derecho de oprimir á sus semejantes. Si nos hemos constituido en Sociedad, no ha sido para mermar nuestra libertad, sino para garantirla mejor, para realizar un más amplio y positivo bienestar.

En consecuencia, y abonado por la dolorosa experiencia del pasado, importa, para el común bien, no abdicar jamás del natural derecho de ser libre, por ningún pretexto ni motivo, pues su firme mantenimiento, es una invulnerable fortaleza contra el autoritarismo y la tiranía.

Si libertad no hay derechos, no hay justicia, no hay equidad, no hay bienestar.

Libertad, siempre libertad en el trabajo, en las asociaciones, en la Sociedad, en todo y para todo, manteniendo así bien alto el pendón de las nuevas generaciones.

PLATÓN.

Una explicación

En el manifiesto que publicó nuestra Sociedad convocando á Asamblea para el 9 de Agosto, había un párrafo que decía: y he aquí á estos señores libertarios y según nuestro criterio, no fué para ofender á ningún patrón de sastrería anárquico, sino que fué para decirles á esos señores liberalotes, como ser los señores Grecci, Deantuony, Merola, Comaschi y otros que no recordamos, que la libertad la entregan según sus conveniencias, que tratan de seducir al obrero con esa palabra venenosa, que el que los entiende bien saben que son de aquellos que entienden por bueno cuando sacan la capa del vecino y por malo cuando le sacan la de ellos.

Así que no cacareen contra las libertarios dueños de sastrería, porque no tenemos motivos para ofenderlos.

S. R. O. S.

A LA UNION

Es hora de que los trabajadores de esta región se den cuenta que es necesario aunar esfuerzos y, estrechamente reunidos por un vínculo fraternal propender á la lucha emancipadora de las clases proletarias, á las cuales nos honramos pertenecer.

Para ello es necesario que nosotros tomemos la molestia de estudiar detenidamente los males que afectan á la humana especie, sus causas y efectos y el modo más eficaz de oponerles radical remedio.

No es, pues, en la cantina ni en el café, en la Iglesia ni en los lupanares del vicio, donde podremos obtener los átomos de ciencia que nos han de iluminar en nuestra senda redentora, sino en las conferencias públicas y contradictorias, en el periódico, el folleto y en la reunión de dos ó más compañeros en los locales sociales conversando amigablemente sobre el mejor medio de llevar á la práctica nuestros anhelos de bienestar y libertad, no de una libertad mentida, sino de una libertad amplia, sin restricciones de ninguna clase, de una libertad verdaderamente científica que solo tiene su fin donde empieza la libertad de otro ser igual á él.

El bienestar de un individuo no puede ser un hecho, sin el bienestar de la humana especie, por eso al luchar el hombre por su emancipación, lucha también por la de todos; no se puede herir un miembro determinado del cuerpo sin que se extremezca de dolor el cuerpo entero, por eso digo, que al luchar por el bien de uno, luchamos por el de todos.

Debemos dejar también á un lado el egoísmo personal; digo esto, porque muchos tienen la costumbre de decir que eso que nosotros pretendemos no lo veremos nosotros, y que por lo tanto, no vale la pena de luchar; esto es un contrasentido, porque como pueden comprender, si nuestros antepasados no hubieran luchado por la emancipación política, hoy no sería un hecho y no gozaríamos de sus relativas ventajas, y sin embargo, muchos de aquellos que lucharon, han muerto víctimas de sus ideas, sacrificados por los eternos enemigos del progreso.

Así, pues, ánimo y luchemos sin descanso para que brille muy pronto en el horizonte el sol de nuestra emancipación; y tras tanto solo morirá el dolor.

A la unión, amigos míos.

UN OBRERO.

Casa especial en Artículos para Sastres

ESPECIALIDAD EN CASIMIRES

Nacionales y Extranjeros

Venta al Menudeo

PRECIOS MODICOS

Llamamos la atención de los oficiales sastres sobre esta casa especial.

Blengio Hnos. y Ca.

CALLE FLORIDA N.º 110

Casi esquina Mercedes